

## *Tú eres mi gozo y felicidad*

Por: Lucio del Burgo.

¿Quién nos revelará la belleza de la vida? ¿Qué puede aportar una monja de clausura de finales del siglo XIX y del XX? ¿Nos puede orientar una joven de escasa cultura? ¿Quién nos narrará el misterio de Dios en una sociedad satisfecha de sí misma y de las obras de sus manos? Isabel de la Trinidad es maestra de espiritualidad para los hombres y mujeres del siglo XXI.

Un mensaje vivo y fresco

La vida convence más que las palabras. Una existencia humana puede expresar lo inexpresable de una manera débil. Al mismo tiempo hemos de distanciarnos de una imitación literal, ciega y servil. Cualquier personaje histórico no comparte con nosotros los ideales del momento. Sin embargo puede servir de inspiración. Nos puede ofrecer señales para el camino. Hoy necesitamos una teología narrativa (de la experiencia). En realidad así empezó el cristianismo. Los discípulos de Jesús transmiten los relatos de una persona que les ha cautivado y ha transformado sus vidas. En este sentido tiene un valor irremplazable la figura de Isabel de la Trinidad. Sus escritos contagian vida y frescura. El mensaje de Isabel es fresco, vivo, contagia la atracción y entusiasmo de una mujer en plena juventud.

Dios es vida, gozo y felicidad

Un Dios adorado como amor y vivido gozosamente. En una sociedad como la nuestra en la que se margina a Dios y se silencia para que no moleste, Isabel ofrece la medicina de Dios como palabra válida para orientar nuestro deseo de trascendencia. Su doctrina y experiencia están dentro de la gran corriente eclesial de hombres y mujeres que han sido testigos de Dios en el mundo que les ha tocado vivir. Es preciso recordar su famosa oración “Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro”, tan conocida y recitada por tantas generaciones de cristianos. Es la expresión más profunda de su alma y a la vez su Buena Noticia para el mundo. Dios es vida, gozo y felicidad, lo único que llena el corazón

humano y por el que vale la pena perderlo todo. Por eso la adoración le sale tan natural y espontánea.

“¡Oh, Dios mío Trinidad a quien adoro! Ayudadme a olvidarme enteramente para establecerme en Vos, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Vos, ¡oh, mi inmutable!, sino que cada minuto me haga penetrar más en la profundidad de vuestro misterio. Pacificad mi alma, haced de ella vuestro cielo, vuestra morada amada y el lugar de vuestro reposo. Que no os deje allí jamás solo, sino que esté allí toda entera, completamente despierta en mi fe, en adoración total, completamente entregada a vuestra acción creadora.” (Notas Íntimas 15).

### 3. La grandeza del ser humano

¿Quién nos revelará la belleza de lo creado? Los místicos han tocado las raíces más profundas de la naturaleza humana. Son los pregoneros más convencidos de los derechos humanos. La carmelita de Dijon ha tenido un carisma especial para revelar al mundo la grandeza del ser humano, imagen de Dios. Ha vivido y ha comunicado la riqueza interior de la persona. Por eso se admira y se sorprende ante la gente que está a su alrededor.

En septiembre de 1906 en una carta a Francisca Sourdon, Isabel le escribe un pequeño tratado de vida espiritual. Allí podemos leer: “esta imagen es Dios mismo. ¿Te acuerdas de ese deseo que Él expresa tan formalmente el día de la creación. ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza’(Gn 1,26)”.

### 4. El cristianismo es una persona.

Muchos han abandonado las iglesias institucionales por falta de interioridad. Estos mismos creyentes se acercan con simpatía a la Nueva Era porque aprecia los caminos de la vida interior. Sin embargo, el cristianismo tiene una rica herencia en este sentido, ignorada

por las mismas iglesias. Aquí tendrían un papel irremplazable los místicos que se han hecho presentes a través de los tiempos. Entre ellos sin duda ninguna podemos encontrar a Isabel de la Trinidad. ¿Cuáles serían sus orientaciones para estos nuevos creyentes que se sienten fascinados por el mundo del silencio, la interioridad, y la nueva sensibilidad? Una realidad muy sencilla: una sana interioridad. Este mundo interior está relacionado profundamente con una persona: Jesús. El cristianismo es la persona del Señor. Esta realidad se ha impuesto en su vida, la ha seducido, ha hecho de ella su felicidad y tesoro. Hasta el punto que es su misión y la herencia que deja a la Iglesia.

“Le voy a comunicar mi secreto: piense en ese Dios que habita en usted, del cual es usted templo (I Cor. 3,16); es san Pablo el que habla así, podemos creerlo. Poco a poco el alma se habitúa a vivir en su dulce compañía, comprende que lleva en sí un pequeño cielo donde el Dios de amor ha fijado su morada” (C 249).

#### 5. A sus amigos los laicos.

La mayoría de los escritos de la carmelita de Dijon están dirigidos a seculares. En ellos transmite su experiencia religiosa a familiares y amigos. Personas que vivían en la sociedad de su tiempo en condiciones ordinarias.

¿Por qué la palabra de Isabel Catez es actual? Porque es una reflexión basada en la Palabra de Dios. Los textos de Juan y Pablo nutrieron su fe. La Biblia llega a ser carne de su carne y vida de su vida.

Son interesantes las cartas que dirige a su hermana Margarita, joven madre de dos hijas (llegará a tener nueve hijos): “Acabo de leer en san Pablo cosas espléndidas sobre el misterio de la adopción divina. Naturalmente he pensado en ti. Hubiera sido extraño lo contrario. Tú eres madre y sabes qué abismos de amor ha puesto en tu corazón para con tus hijas, puedes comprender la grandeza de este misterio: hijos de Dios” (C 239).

A su amiga Francisca Sourdon le dedica una carta que es un verdadero tratado de espiritualidad, le dice así: “Es el bautismo quien te ha hecho hija de adopción (Rom. 8,15), el que te ha marcado con el sello de la Santísima Trinidad ” (Grandeza de nuestra vocación 9).

Hoy, como en el tiempo de Isabel de la Trinidad , se está sintiendo la necesidad de revitalizar la vida interior de la Iglesia. Ante el avance del agnosticismo y la indiferencia, está surgiendo la necesidad de palabras verdaderas sobre Dios. La Iglesia pide una pastoral que surja de una fe confesante y de una experiencia viva de Dios. Aquí tiene un papel irremplazable la Carmelita de Dijon. La actividad evangelizadora de la comunidad eclesial no es la venta de un producto sino el contagio de un fuego que ha quemado al apóstol.